



---

## PRESENTE Y PORVENIR DE LA EDUCACION EN ESPAÑA

---

ANTONIO LAGO CARBALLO  
Subsecretario de Educación y  
Ciencia

*AULA ABIERTA se complace en reproducir el discurso pronunciado por el Ilmo. Sr. D. Antonio Lago Carballo, Subsecretario de Educación y Ciencia, con motivo de la apertura de los cursos de perfeccionamiento de profesores, organizados por el ICE en el pasado mes de julio de 1981, en Gijón.*

### **DISCURSO INAUGURAL DE CURSOS DE VERANO ORGANIZADO POR EL ICE DE OVIEDO**

En este Seminario que hoy inauguramos concurren diversas circunstancias que hacen particularmente satisfactoria para mí la participación en el mismo. En efecto, siempre es grato reunirse con quienes dedican lo mejor de su tiempo y de su vida a los demás y ésta es una cualidad que se da en muy alto grado en los educadores. Además, ese contacto constituye, para los que ejercemos funciones y asumimos responsabilidades en la administración y gobierno de la educación, una condición indispensable para que la política educativa se inspire, esencialmente, en el pensamiento y en la experiencia de quienes viven cotidianamente los problemas educativos y que son, por otra parte, los que han de aplicar las orientaciones de aquella en los Centros docentes de nuestro país.

Por esas razones quiero agradecer al Rector Magnífico de esta Universidad, don Teodoro López Cuesta, su amable invitación para intervenir en la sesión inaugural de este Curso, que se celebra en un Centro de Enseñanzas Integradas de tanta experiencia y solera como es la antigua Universidad Laboral de Gijón.

### **LA SITUACION EDUCATIVA ESPAÑOLA**

El programa de actividades que aquí nos congrega se sitúa en el amplio marco de acción que tiene como objetivo mejorar el rendimiento y calidad de la educación. Si esta finalidad debe estar siempre en el primer plano de toda política educativa, hoy es especialmente imperativa para nosotros por la situación que atraviesa el sistema educativo español.

Es cierto que nuestro sistema educativo, visto desde un ángulo puramente cuantitativo, ha alcanzado un nivel satisfactorio que no desmerece, comparati-

vamente, de los países industrializados de Europa. El porcentaje de la población total inscrita en el sistema educativo representa alrededor del 25 %; está escolarizado todo el grupo de edad correspondiente a la educación general básica; la matrícula en Enseñanzas Medias y COU representa el 40 % aproximadamente del grupo de edad 14-17 años, mientras que en la educación superior rebasa el 14 % del grupo de edad 18-23 años.

Más al lado de esas cifras se encuentran indicadores muy expresivos de que algo no funciona como es debido en nuestro sistema educativo; entre ellos, el alto porcentaje de fracasos en educación general básica: en los últimos años, cerca del 30 % de los alumnos no obtuvieron calificación global positiva al terminar ese ciclo educativo. En ese mismo orden de cosas se podrían mencionar cifras referentes a los demás niveles educativos, que ponen de relieve la existencia de deficiencias o insuficiencias internas de nuestra educación.

Tampoco podemos olvidar la desproporcionada relación entre el número de estudiantes de bachillerato —un millón cien mil— y de formación profesional —quinientos cincuenta mil—, lo que supone que nuestra situación escolar se presente ciertamente alejada de lo que sería una deseable realidad.

## **EL DESEMPLEO**

También en el plano de su rendimiento externo presenta especial gravedad la desproporción existente entre el número y la índole de los profesionales que forma el sistema educativo y las necesidades de la sociedad y de la economía, vistas a través de las perspectivas de empleo. Díganlo sino las cifras de los miles y miles de licenciados en paro o en busca del primer empleo, o la desorbitada relación entre opositores y número de plazas en las pruebas que se celebran en estos días para el acceso al Profesorado de EGB o de Enseñanzas Medias, que llega, en el primer caso, a un promedio nacional que se acerca a 50 opositores por plaza.

Aunque sería injusto atribuir la responsabilidad de ese problema al sistema educativo, éste no puede desentenderse de él; en la búsqueda de su solución, nada fácil, deben conjugarse los esfuerzos en favor del desarrollo económico y social, una racionalización mayor del planeamiento de la educación, de los métodos de selección para determinado tipo de estudios y la creación de Servicios de orientación y de información profesional.

## **LA CALIDAD DE LA EDUCACION**

No es extraño, por todo ello, que exista hoy una preocupación generalizada por la calidad de la educación y, como factor fundamental de ésta, el afán de renovar los sistemas de formación y de perfeccionamiento del profesorado. El análisis de la noción de calidad educativa constituye un tema de apasionante interés y quiero destacar a ese respecto la muy valiosa contribución al mismo que representa una reciente publicación que con el título «La calidad de la educación» ha publicado hace pocos meses la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos, obra a la que tanto ha contribuido este ICE de Oviedo. Tampoco quiero dejar de expresar mi felicitación a cuantos animan y colaboran en AULA ABIERTA, excelente testimonio del espíritu del mismo Instituto.

No voy a detenerme en la compleja cuestión de precisar el alcance del concepto de calidad educativa, pero como punto de partida para formular algunas reflexiones sobre la función del profesor en la época actual, parece necesario un bosquejo extremadamente conciso de algunas características de aquélla.

La educación ha de procurar el desarrollo integral, esencial del ser hu-

mano, del hombre «total». Junto a la formación intelectual, estética y moral una educación de calidad ha de tender a desarrollar la personalidad de cada uno, a estimular su capacidad crítica, creativa y de aprendizaje. A fundar el saber en la propia razón de cada uno, como señala la definición tomista del «docere», y a prepararle para una incorporación eficaz a la vida social y del trabajo; debe proporcionar igualdad de oportunidades a todos y seleccionar a los individuos, de acuerdo con su capacidad y aptitudes, para el acceso a las distintas funciones en el seno de la sociedad. Es decir, en la educación se ha de conjugar el triple cometido de democratización, de eficacia social, mediante la preparación para la vida del trabajo, y de humanismo, que impida supeditar la educación a objetivos exclusivos de productividad.

## **LA FORMACION Y EL PERFECCIONAMIENTO DEL PROFESORADO**

Se ha dicho, con todo fundamento, que ningún sistema educativo es superior en nivel y calidad al de la calidad y nivel de su profesorado. Por ello la formación y el perfeccionamiento del profesorado son, y probablemente lo serán siempre, los problemas fundamentales de todo sistema educativo. Los Institutos de Ciencias de la Educación, y de una manera ejemplar el de esta Universidad de Oviedo, han realizado una meritoria labor en materia de perfeccionamiento del profesorado.

Esta acción de perfeccionamiento del profesorado en ejercicio, cobra hoy, en nuestra época, una importancia singular, porque si todas las profesiones, como consecuencia de los impresionantes avances en los campos científico y tecnológico, exigen readaptaciones periódicas, lo que da plena justificación a la creciente expansión de la educación permanente, la profesión docente necesita, como la que más, de la actualización de los saberes que ha de transmitir y de la puesta al día, también, en lo que atañe a la renovación de métodos y técnicas de enseñanza y aprendizaje.

Solamente con esas condiciones se podrá evitar algo que se achacó siempre a la educación: el preparar para un modelo de sociedad ya superado o fenecido.

## **LO PERMANENTE Y LO NUEVO EN LA FUNCION DOCENTE**

Solamente así se armonizarán adecuadamente las funciones tradicionales y de valor permanente del profesor con las que le plantean las características de la sociedad contemporánea y las de la que se avizora para el futuro. Entre las nuevas funciones cabe destacar las de la ayuda al individuo en la búsqueda y el mantenimiento de criterios propios en un momento de reacciones masivas y de avasalladora propaganda; el conocimiento y empleo de los grupos y de las fuerzas que éstos adquieren espontáneamente de carácter educativo; la ampliación de la acción educativa a sectores y aspectos que hasta ahora le habían sido ajenos; la armonización de la experiencia vivida con la formación académica; la valoración de los elementos técnicos del proceso educativo, la independencia entre todos ellos, el adecuado planeamiento y evaluación de sus distintas etapas y, en definitiva, la preparación para una época de cambios.

## **INVESTIGACION PEDAGOGICA**

El impulso a las investigaciones educativas debería ser otra acción prioritaria para mejorar la calidad de la educación. Conviene que la investigación sea fundamentalmente interdisciplinaria; que incida sobre la totalidad del sistema educativo y no sobre parcelas artificialmente aisladas. A ese efecto se debe

acentuar la relación entre lo que son experiencias e innovaciones de tipo didáctico u organizativo, que determinados docentes o centros de enseñanza introducen y cuya proyección es relativamente limitada, y las investigaciones que en otro plano realizan equipos interdisciplinarios (psicólogos, sociólogos, economistas, educadores, etc.), en el seno de instituciones como los I.C.E.S., o de «laboratorios pedagógicos». En su obra «Psicología y Pedagogía» Piaget se plantea con asombro esta interrogación a propósito de la investigación pedagógica: «¿Por qué la pedagogía es en tan escasa medida obra de los pedagogos? Este es un problema grave y siempre actual. ¿Por qué la inmensa cohorte de educadores que trabajan en todo el mundo con tanto ardor y, en general, con tanta competencia, no engendra una élite de investigadores que hagan de la pedagogía una disciplina científica y viva, de la misma manera que todas las disciplinas aplicadas participan a la vez del arte y de la ciencia?»

Al analizar ese fenómeno, se pueden identificar varias causas. Entre ellas, el convencimiento, bastante generalizado todavía, de que la educación es una tarea artesanal que en cierto modo no requiere una base científica en lo pedagógico; el hecho de que en la formación del profesorado no se dé la importancia debida a despertar el espíritu investigador; el distanciamiento entre los centros de investigación y los docentes, y la notoria escasez de los recursos económicos que se destinan a tal actividad.

## **LA EDUCACION EXTRAESCOLAR**

Por otra parte, el educador tiene que utilizar al máximo las posibilidades educativas que ofrece actualmente la sociedad con sus instituciones culturales y económicas y en especial con los medios de información de masas, que deben ampliar las enseñanzas hoy excesivamente circunscritas al recinto de las aulas, o que creemos que lo están, siendo así que en nuestros días no es la escuela, desde la básica a la universitaria, ni la única depositaria ni la única transmisora del saber. Por ello, una de las funciones más importantes y a la vez más difíciles del profesor de hoy es la de ordenar los saberes que de modo disperso, difuso y casi inconsciente va recibiendo el alumno a través de los mensajes que le proporciona la televisión o la radio o la prensa o el cine. Un niño, aun en la aldea más lejana, percibe hoy noticias, datos, saberes de una manera desordenada, deshilvanada, que necesitan de la interpretación, de la ordenación que solamente el maestro, el profesor, puede darles para evitar que se establezca un divorcio más deformador que formativo entre lo que se le transmite en la escuela y aquel otro mundo desordenado, de saberes y de mensajes, que recibe y capta a través de los medios de comunicación.

Ese conjunto de circunstancias, tan importante en el orden didáctico y de aprendizaje, no lo es menos en el plano ético y formativo de la niñez y de la juventud, entre otras razones porque no todos esos mensajes a que me he referido son deseables en el orden moral y de los valores, porque glorifican con frecuencia arquetipos de violencia, de vicio, o exhiben manifestaciones de contracultura y de chabacanería.

## **CRISIS DE VALORES**

Hoy atravesamos una crisis profunda de valores. Nuestro gran pensador Ortega y Gasset decía en su obra «En torno a Galileo» que hay dos formas de cambio; cuando cambia *algo* en el mundo y *cuando cambia el mundo*. Cuando sucede este último, sigue diciendo, se produce una crisis histórica que consiste en que el mundo o el sistema de convicciones de la generación anterior se ve

sucedido por un estado vital en que el hombre se queda sin aquellas convicciones; el hombre no sabe qué hacer, no sabe qué pensar de nuevo, sólo sabe o sólo cree que las ideas y las normas tradicionales son falsas e inadmisibles. Como ese sistema de convicciones o mundo recibido era el plano que permitía al hombre andar con cierta seguridad entre las cosas y ahora carece de él, el hombre se siente perdido, azorado, sin orientación. Se mueve de acá para allá sin orden ni concierto; ensaya por un lado y por otro pero sin pleno convencimiento; se finge, asimismo, estar convencido de esto o de lo otro. En las épocas de crisis, añadió Ortega, son muy frecuentes las posiciones falsas, fingidas; generaciones enteras se falsifican a sí mismas, se embalan en estilos artísticos, en doctrinas, en movimientos políticos que son insinceros y que llenan el hueco de auténticas convicciones.

Pues bien, desde que Ortega escribiera esas páginas en 1933, la humanidad ha sufrido terribles pruebas que están en la mente de todos. Sin embargo, no puede decirse que las dolorosas experiencias vividas hayan servido para alejar definitivamente los riesgos de conflictos de más trágicas consecuencias todavía que los que se produjeron en los años 30 y 40; sigue habiendo enfrentamientos bélicos, se acentúan las tensiones entre los pueblos, subsisten considerables desigualdades económicas entre países y, dentro de ellos, entre clases sociales. Hay parados, hay crisis energética de dimensiones extraordinarias, se vulneran los derechos fundamentales.

## **LA JUVENTUD EN ESTE PERIODO DE CRISIS**

En esa crisis actual tiene una importancia singular la relación entre generaciones. Si la comprensión mutua entre generaciones jóvenes y generaciones adultas siempre ocasionó problemas y tensiones, unos y otras se han agudizado considerablemente en la sociedad contemporánea. Esto se debe, en buena parte, a las limitaciones en la capacidad de transmitir a la juventud ideales que den un sentido noble a su vida y que contrarresten la acción corruptora que sobre ella se ejerce a través de manifestaciones de la subcultura, de la droga, del cultivo de la violencia. El hombre, el joven, tienen necesidad de valores para guiar sus actos y dar sentido a su vida.

Erich Fromm al ocuparse de esta cuestión en su obra «Esperanza y Revolución» considera que existe una antinomia entre lo que el común de las gentes considera que son sus valores y los que rigen en realidad la vida, sin que sean plenamente conscientes de ello. Esa antinomia entre los valores inconscientes, pero efectivos, provoca una conflictividad en la personalidad. Y son los jóvenes, especialmente los jóvenes, los más sensibles a ello, porque perciben las contradicciones en un mundo donde los valores éticos, antes de ser rechazados por ellos, son violados en la práctica por buena parte de sus mayores. Ahora bien, reconocer, tener presente estas realidades, no justifica que haya una actitud de renuncia por parte de padres o de profesores a transmitir los valores éticos que han acreditado su bondad a través de los tiempos, ni una resistencia a aceptar los que son propugnados por el sano idealismo de la juventud. Por su parte, los jóvenes tienen que saber adoptar una actitud que a la vez sea original, innovadora, pero también de aceptación del legado de sus mayores. Recuerdo a este respecto cómo un dirigente político francés de nuestros días, Edgar Faure, decía a unos jóvenes aprendices: «De erigirse en tribunal o incluso en tribuna sistemática la juventud terminaría por negar su fuerza y cerrar sus posibilidades. Si una incompreensión profunda, un abismo se abre entre las generaciones se pondrá en peligro la tradición de la conciencia nacional. Es indispensable que el sentido del porvenir y el sentido de la solidaridad nacional sean una sola y misma cosa». Y añadía: «Por ello, yo me opongo a todo lo que pueda favorecer en la juventud de

este país la eclosión de un sentimiento, incluso vago y difuso, de oposición de intereses, de concepciones, de mística, con las generaciones mayores».

Lo que hace años decía Edgar Faure a los jóvenes franceses, con la misma y más, quizá, poderosa razón, cabría decir hoy a nuestra juventud. Los que de alguna manera estamos comprometidos en la tarea educativa, hemos de tener conciencia de que nuestros deberes no pueden limitarse a los que estrictamente se vinculan a una condición profesional y profesoral. Ni la configuración de la sociedad española, ni la aceptación plena de hábitos de convivencia, de tolerancia, o la asunción de todo lo que supone una vida en libertad y en democracia pueden esperarse por la simple existencia de una constitución política. Las leyes por su simple promulgación no hacen buenos a los ciudadanos si éstos no están dispuestos a serlo y una colectividad no será ejemplar si cada uno de los que la integran no está decidido a aportar su cuota en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

## **RESPONSABILIDAD ETICA DEL EDUCADOR**

En el fondo se trata de una actitud moral, de unos modos, hechos, costumbres que o se poseen o se adquieren. De ahí el papel del educador, del formador de las nuevas generaciones, y la necesidad de que las enseñanzas que se imparten entre nosotros con el propósito de educar para la convivencia, para la tolerancia, para la libertad, tengan esa intención y ese norte. Por supuesto, no se trata de adoptar actitudes limitativas frente a la naturalidad y a la espontaneidad juveniles ni de formar individuos pasivos y conformistas. Por el contrario, lo que se pretende es que la energía y el idealismo que caracterizan a la juventud se orienten hacia finalidades nobles que contribuyan a las necesarias transformaciones y evolución de la sociedad. Se trata de establecer y de practicar normas de conducta que vayan desde lo individual a lo colectivo para, mediante un mayor enriquecimiento del espíritu y de la cultura de nuestras gentes, sin exclusiones ni privilegios, conseguir unos hábitos de comportamiento que permitan la concordia entre los españoles y eleven la calidad de vida. Una calidad de vida que no puede alcanzarse plenamente si se confía sólo en la mejora de las condiciones del bienestar material o en el aumento de los llamados bienes de consumo.

## **EL RETO A LA ESPAÑA ACTUAL**

Hace más de sesenta años escribía Ortega y Gasset: «Queremos y creemos posible una España mejor, más fuerte, más rica, más noble, más bella». Y añadía que para lograrla «es menester que nos hagamos todos un poco mejores en todo; que un afán de vida poderosa, limpia y clara despierte en la raza entera; que cada español se resuelva elevar unas cuantas atmósferas la presión de sus potencias espirituales y, antes que ninguna otra, la inteligencia. Todo español está muy especialmente obligado a ser mañana más inteligente que hoy, a avergonzarse de sus prejuicios, de sus tópicos, de sus cegueras, de sus angosturas mentales. Si no nos determinamos a dar mayor finura, mayor evidencia y concreción, mayor elegancia a nuestros pensamientos todo será en vano», concluía Ortega.

Los pueblos se encuentran en su marcha histórica con metas que parecen alejarse y que, en su permanencia, tienen mucho de desafío y muestran lo que tienen de honda significación. Esa exigencia trazada por Ortega —que coincidía con las señaladas por cuantos espíritus preclaros de nuestro pasado histórico han sentido preocupación por la suerte de España— cobra en nuestros días

renovada vigencia. Si de verdad queremos que se inicie un capítulo renovador y trascendente en nuestra historia, es preciso que caminemos hacia esa meta con el firme propósito de alcanzarla.

Señoras y Señores,

Estas reflexiones que he querido expresar en esta hora inaugural de un Curso de Perfeccionamiento parece que tienen justificación y sentido, precisamente porque se trata de un Curso de Perfeccionamiento para Profesores. No crean, por un solo instante, que yo pueda olvidarme de que en sus ánimos hay preocupaciones respecto a situaciones que atañen a sus status, a su situación económica, a sus reivindicaciones. Tampoco olvido la situación un tanto difícil de los ICES, que es propósito decidido del Ministerio remediar para fortalecer su acción. El plantear las cuestiones que aquí he expuesto no ha sido por evadir o por rehuir problemas y preocupaciones que legítimamente, pueden ustedes exponer. Pero, de vez en cuando, parece que tenemos que elevar el punto de mira de nuestro acontecer cotidiano, tenemos que pensar y replantear las grandes metas hacia las que tenemos que caminar, volver a pensar en la ilusión y en la vocación con que unos, hace menos tiempo, otros hace muchos años, se plantearon la decisión de servir a nuestra juventud a través de un puesto en la docencia.

Las Jornadas que hoy, en nombre del Sr. Ministro de Educación, declaro inauguradas, van a contribuir en lo que tienen de estudio, de reflexión y de intercambio de experiencias, a enriquecer los conocimientos y la acción pedagógica de cada uno. Pero si además de ese perfeccionamiento estrictamente técnico-profesional, se renueva la inquietud y se fomenta, todavía más, el afán de concebir la educación orientada hacia esos ideales nobles que acabo de esbozar, entonces podremos decir que una vez más ha sabido el profesorado dar pruebas de su capacidad de entrega y de servicio a los demás. Y con ello se habrán cumplido plenamente los propósitos que han animado al Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad ovetense a organizar este Curso.

